

Paulo OROSIO, *Historias contra los paganos*, Vol. I: Libr. I–III, intr., ed., trad. y not., Fuentes de la Rosa, M. L., Madrid, Alma Mater, CSIC, 2022, 588 pp. ISBN: 978-84-00-11031-4

En los últimos años se han publicado nuevas traducciones de textos antiguos, en el marco de un proceso de redescubrimiento de los clásicos y de interés por aquellas obras menos conocidas o sometidas a interpretaciones poco generosas y, por tanto, objeto de controversia. Ni siquiera la obra histórica atribuida al autor cristiano Orosio y titulada *Historiae aduersus paganos* está exenta de este clima cultural. Tras la traducción al inglés de A. Fear en 2010, recientemente M. L. Fuentes de la Rosa ha publicado una nueva en español de los tres primeros libros, que sigue a las de la década de 1980 (de Gallego-Blanco, E., Sánchez Salor, E. y Torres Rodríguez, C.), en edición bilingüe, enriquecida por una extensa Introducción y su correspondiente bibliografía. En esta se ofrece un *status quaestionis* sobre los principales aspectos de la biografía de Orosio y la génesis y estructura de la obra en su conjunto, para terminar con los manuscritos y otras ediciones críticas del texto de las *Historiae*. A continuación viene el texto bilingüe latín-español de los tres libros, con un sumario al inicio de cada uno, que presenta el contenido de sus capítulos, y, por último, un Anexo de tres cuadros cronológicos y dos mapas geográficos.

El gran conocimiento de la autora sobre Orosio, su obra y la literatura secundaria se refleja sin duda en este volumen, al igual que el entusiasmo con el que ha abordado el trabajo, como se desprende del prefacio. Es apreciable el esfuerzo por sintetizar los estudios sobre el tema, logrando presentar una introducción bastante detallada y con un estilo fluido. La traducción se lee bien y cuenta con útiles notas a pie de página. Además, dado que el latín de Orosio no es fácil de traducir a las lenguas modernas, la labor de la autora consigue plasmar su complejidad también en español, sin renunciar a una lectura fácil y comprensible. No obstante, hemos observado algunos aspectos mejorables, que vamos a señalar a continuación.

En la sección dedicada a la biografía del autor, a propósito de su nombre, la Profesora Fuentes establece diferencias entre *Orosius* y *Paulus*. En el caso de *Paulus*, señala con razón que aparece asociado a *Orosius* como *praenomen* en fuentes posteriores al s. VI, en cambio se inclina por creer que el otro término es inventado, resultado de la unión de varios vocablos. Cita en apoyo de esta idea el prefacio de unos manuscritos, en que se le atribuye un origen latino (*hora*) o más probablemente griego (*oros*), con el significado de «montaña» (p. XVIII). Zanja la cuestión sosteniendo que *Orosius* sería «un nombre bárbaro

latinizado en su desinencia» (p. xviii), sin explicar por qué ha llegado a esta conclusión. Estas breves referencias se podrían haber argumentado, presentando, por ejemplo, una síntesis de las hipótesis filológicas sobre el origen del nombre *Orosius*, atestiguadas en época medieval, o comparando diferentes interpretaciones. Además, en las traducciones de la obra también se tradujo el nombre del autor y esto dio lugar a malentendidos (véase la versión árabe en Martinovitch, N. [1931]: «Crusius or Orosius», *Journal of the American Oriental Society* 51/2, 171–72); igualmente, los análisis de carácter filológico e interpretativo le atribuyen varios títulos hasta la Edad Moderna. La autora también alude brevemente al término *Ormesta*, de origen desconocido (pp. xviii–xix), sobre el que podrían añadirse los artículos de Breeze, A. ([2011]: «Orosius's *Ormesta* and John Capgrave», *SELIM* 18, 165–168); y Wachowich, C. ([2022]: «On *Ormesta*», *Quaestio Insularis* 22, 107–162). Por tanto, el origen del nombre no es realmente un problema, sino que fue considerado como tal en determinados contextos culturales, a menudo relacionados con *scriptoria* medievales.

El epígrafe dedicado a la «Educación» se propone analizar la formación y el nivel cultural de Orosio, cuestiones complejas porque las escasas noticias sobre su biografía proceden únicamente de sus escritos y están concentradas en unos pocos años, los de su relación con Agustín de Hipona. Se perdió su pista en las primeras décadas del siglo v, coincidiendo con los acontecimientos finales de la obra. No obstante, conviene distinguir entre el grado educativo del autor y el tipo de fuentes utilizadas. La atención de la Profesora Fuentes se centra en el segundo aspecto, sobre el que luego profundiza en el apartado específico, pero existen algunas otras publicaciones, como los artículos de De Vivo, A. ([2017]: «Orosio e le monografie sallustiane», *KOINONIA* 41, 11–26); Lefebvre, L. ([2013]: «Réécrire l'histoire: l'utilisation du matériau suétonien par un historien chrétien, Orose», *Latomus* 72/2, 492–501); y Rábade Navarro, M. ([1991]: «Historiadores y poetas citados en las *Historias* de Orosio: Livio y Tácito, Virgilio y Lucano», *Fortunatae: Revista canaria de Filología, Cultura y Humanidades Clásicas* 2, 277–286); así como la monografía de Polichetti, A. ([2000]: *Le Historiae di Orosio e la tradizione imperiale nella «storiografia ecclesiastica» occidentale, 311–417 d.C.*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane).

También habría sido interesante consultar, a propósito del nivel cultural de Orosio, la monografía de Van Nuffelen, P. ([2012]: *Orosius and the Rhetoric of History*, Oxford, Oxford University Press), donde muestra que recibió una instrucción clásica y que consiguió dominar el arte de la retórica. El análisis está basado principalmente en las técnicas estilísticas y no sólo en el tipo de

fuentes registradas. Otra lectura útil es el artículo de Leonard, V. – Wood, J. ([2020]: «History-Writing and Education in Late Antique and Early Medieval Iberia», en Heydemann, G.– Reimitz, H. [eds.], *Historiography and Identity II: Post-Roman Multiplicity and New Political Identities*, Turnhout, Brepols, 237–268), que aborda el tema teniendo en cuenta la influencia de las *Historiae* en la Edad Media. Así mismo, se podría haber abordado el interés de Orosio por el mundo científico, pues describe con frecuencia, por ejemplo, la anatomía humana y animal. También se registra en la obra un uso frecuente del lenguaje médico en sentido estricto (con la descripción de enfermedades) y en su función metafórica, asociada a la religión. En ambos casos, las *Historiae* forman parte de una larga tradición interesada en la actitud de determinadas sociedades ante la enfermedad, empezando por la Biblia.

El uso de las Escrituras se menciona brevemente (n. 217, p. LVI), pero no se profundiza al hablar de las fuentes utilizadas por Orosio. De hecho, la obra se basa en un principio teológico relacionado con el pecado original, a través del cual se interpreta toda la historia de la humanidad, y existen al menos cuarenta alusiones a textos bíblicos, directas o indirectas. Al tratarse de una obra cristiana, habría sido interesante analizar cómo Orosio inserta textos bíblicos en sus relatos y cómo los adapta a sus argumentos. Por tanto, echamos en falta una reflexión sobre su posición teológica y su trayectoria religiosa.

En el apartado de los viajes del autor se echa de menos una mayor actualización bibliográfica, por ser un tema muy estudiado. Por ejemplo, la supuesta implicación de Orosio en el traslado de las reliquias de San Esteban y su presencia en Menorca han sido analizadas por diversos investigadores, cuyas referencias habrían sido útiles para ofrecer una visión más completa. Así, entre otros: Amengual I. y Batle, J. ([2008]: *Judíos, Católicos y Herejes: el microcosmos balear y tarraconense de Seuerus de Menorca, Consentius y Orosius*, 413–421, Granada); Ginzburg, C. ([2006]: *La conversione degli Ebrei di Minorca*, 417–418, en Id., *Il filo e le tracce: vero, finto, falso*, Milano, Feltrinelli, 39–51); y Leonard, V. ([2017]: «The Origin of Zealous Intolerance: Paulus Orosius and Violent Religious Conflict in the Early Fifth Century», *Vigiliae Christianae* 71/3, 261–284).

En el análisis de las *Historiae* se sugiere que el instigador de su redacción fue Agustín de Hipona, a causa de un supuesto *praeceptum*, que le encargó «escribir contra los errores llenos de vanas palabras de los que, ajenos a la Ciudad de Dios, son llamados paganos» (*Oros. Hist.* 1, Prol., 9). Es decir, le pide que busque en las fuentes existentes, *historiae* y *annales*, los acontecimientos desgraciados, guerras y catástrofes anteriores a la llegada del cristianismo. En el contexto del saqueo de Roma por Alarico (410), los ciudadanos estaban

conmocionados y acusaban a los cristianos de la caída de la ciudad, por haber abandonado el culto a los dioses tradicionales. Es entonces cuando Agustín decide escribir *De ciuitate Dei* y encarga a Orosio la recopilación del material necesario para rebatir las críticas de los paganos. Constata la autora que, para cumplir el encargo, recurrió a diversas fuentes antiguas, la mayoría de ellas en latín: *Ab urbe condita* de Tito Livio, los *Breviarios* de Floro y de Eutropio, los *Commentarii* de César, las *Historiae* de Tácito, las *Vitae Caesarum* de Suetonio y la *Epitoma Historiarum Philippicarum* de Justino. En cambio, son escasos los textos de escritores helenos, porque Orosio no dominaba el griego: parece que utilizó a Heródoto para la descripción de Babilonia. Entre los autores cristianos, su fuente principal es el *Chronicon* de Eusebio de Cesarea, continuado y traducido al latín después por Jerónimo de Estridón, de quien también se sirvió en la redacción de la obra. Su objetivo era apologético y consistía en demostrar que, desde el nacimiento de Jesús, los sucesos desgraciados disminuyeron y se instauró la paz en el mundo, a diferencia de las catástrofes y acontecimientos dramáticos que los dioses paganos habían consentido en la época precedente.

La teoría de los cuatro reinos, también conocida como *translatio Imperii*, es seguida por Orosio en esta obra y condiciona su cronología. La Profesora Fuentes explica en detalle en qué consiste esa idea, descrita como «la sucesión de los reinos en la hegemonía mundial» (pp. LXI–LXVII). Se constata ese proceso desde la Antigüedad, con un supuesto origen griego, pasando por los judíos y los romanos, hasta llegar al reino de Dios de los cristianos. Para el autor existieron dos imperios universales, Babilonia y Roma, y dos imperios de transición, Macedonia y Cartago. A partir de la hipótesis de los cuatro reinos, elabora unas concordancias cronológicas que encajan en los planes de Dios, como podemos ver detallado al final del volumen, en la tabla 3 del Anexo.

Tres ideas sintetizan la concepción de la historia reflejada por el autor: el carácter universal, con una visión unitaria de la totalidad de los hechos que se producen en el mundo; el providencialismo de Dios respecto a los seres humanos, protagonistas de los acontecimientos, pues, a partir del nacimiento de Jesús, la tutela divina salva a la humanidad de las desgracias derivadas del pecado, estableciendo la paz; y, por último, las invasiones bárbaras, consecuencia de la *ira Dei*, en venganza por los errores de los romanos. Orosio considera que los bárbaros y los romanos se pueden hermanar por medio de la fe cristiana y que la llegada de esos pueblos entraba en los planes de Dios. Cree que se han integrado en el Imperio romano convirtiéndose al cristianismo.

En el apartado de la «Historia providencialista» la Profesora Fuentes resu-

me la relación entre el Imperio romano de Augusto y el nacimiento de Jesús, uno de los temas principales de la obra, tratado extensamente en el libro 6. Llama la atención que no se mencione la llamada *Augustus-Theologie*, concepto introducido por Erik Peterson en la década de 1930 ([1932/33]: «Kaiser Augustus im Urteil des antiken Christentums. Ein Beitrag zur Geschichte der politischen Theologie», *Hochland* 30, 289–299; [1935]: *Der Monotheismus als politisches Problem. Ein Beitrag zur Geschichte der politischen Theologie im Imperium Romanum*, Leipzig, Hegner), según el cual fue en cierto modo «inventada» por Orosio en ese libro y representa uno de los pocos aspectos de su obra considerados «originales», que le ha garantizado cierta popularidad. En virtud de la resonancia de este tema, huelga decir que la bibliografía es más amplia de lo que menciona la autora. Recientemente se ha publicado una monografía sobre la relación entre Imperio romano y providencia en las *Historiae* (Leonard, V (2022): *In Defiance of History: Orosius and the Unimproved Past*, London-New York, Routledge).

Tras el análisis de los hechos históricos, continúa con la forma literaria de la obra, que sigue el modelo de la historiografía pagana. Es decir, un *opus oratorium*, pero con estilo fluido y llano, según las definiciones de Cicerón (*Leg.* 1, 5, 21; y *Orat.* 66, 2). La lengua utilizada carece intencionadamente de elementos léxicos, morfológicos o sintácticos propios del latín cristiano, denominados por la autora «cristianismos», pues Orosio pretendía imitar la tradición clásica. Su mayor originalidad reside en el estilo, ya que crea una manera particular de expresión, con gran riqueza formal. Para ello recurre a diversas figuras retóricas como el paralelismo, el quiasmo, los juegos de palabras, la paronomasia, la metáfora y la aliteración, entre otras.

En la sección de los manuscritos y las ediciones críticas la autora señala que su aparato crítico, «proprio de un texto revisado, es una selección de lo ofrecido por la edición francesa citada de Arnaud-Lindet, [...] con algunas diferencias, que responden a la intención de comparar los textos de los editores más recientes con los más antiguos» (p. cv). En realidad, se limita a traducir al español el análisis de los manuscritos realizado por Arnaud-Lindet, cuyo interés no se comprende, pues su edición no se basa en el estudio de los códices y el texto de la autora francesa está disponible. El mismo procedimiento adopta en la nota 208 (*Hist.* 1, 10, 5; p. 53), donde resume en español el análisis de Arnaud-Lindet sobre las incoherencias entre los códices que contienen el texto de las *Historiae* de Tácito y la versión del mismo en la obra de Orosio.

Por otra parte, compara los textos de las cinco ediciones críticas de las *Historiae*, desde Fabricius (s. xvi) hasta Arnaud-Lindet (s. xx). Por tanto, el texto propuesto en esta edición es el resultado de un cotejo, que no se basa en

una consulta directa de los casi 200 manuscritos, ni introduce ninguno nuevo, sino en el estudio de cinco editores de épocas muy distantes, con medios muy dispares para abordar el análisis de todos los códices. En definitiva, no estamos propiamente ante una nueva edición crítica del texto latino, sino ante una revisión, aunque esta no carezca de interés.

En el apartado de la bibliografía, la sección sobre las ediciones de las obras de Orosio está incompleta, ya que sólo se proporciona una parte. Además, se incluye entre las de las *Historiae* la versión aragonesa de Fernández de Heredia, editada recientemente por Romero Cambrón y García Pinilla, pero que debería estar entre las de época medieval. En cuanto a las monografías y artículos de referencia, la autora conoce los trabajos considerados «clásicos» sobre Orosio y su obra historiográfica, pero esto es insuficiente, pues en una edición publicada en 2022, cabe esperar una bibliografía más amplia y, sobre todo, actualizada de lo que se ha publicado en el siglo XXI. La ausencia de diversos títulos se refleja también en las notas a pie de página; por ejemplo, la autora menciona un artículo del matemático Spedicato, donde el relato de Orosio del mito de Faetón sirve como prueba de un evento meteórico que habría ocurrido en la época de Moisés (p. 56, n. 214, *Hist.* 1, 10,19). Pero otras publicaciones también analizan el uso de la mitología clásica en las *Historiae*, como la de Fabbrini (147–148), citada en el presente volumen, la de Rábade-Navarro, M. ([1996]: «Los dioses y la religión romana en las *Historias* de Paulo Orosio», *HABIS* 27, 225–234) y la de Simões Rodrigues, N. ([1998]: «Paulo Orósio e o património mitológico da Antiguidade Clássica», *Lusitania Sacra* 10, 17–54). De hecho, la recepción de la mitología clásica en los autores cristianos nos parece un tema pertinente para comparar el uso del mito de Faetón en las *Historiae*.

En síntesis, es muy valorable el esfuerzo de síntesis y traducción de la Profesora Fuentes y nos alegramos de que ya esté disponible una nueva traducción al español de las *Historiae* de Orosio, que se suma a una ya rica gama de ediciones y traducciones. Sin embargo, echamos en falta una mayor actualización de la bibliografía, así como una revisión más cuidada de algunos temas. Consideramos que, si se tienen en cuenta estas sugerencias, mejorará el resultado de los futuros volúmenes de esta edición.

Juana Torres Prieto y Elisa Manzo
Universidad de Cantabria
juana.torres@unican.es
manzoe@unican.es